EL DISEÑO INDUSTRIAL EN EL TERCER MUNDO

Por Tomás Maldonado



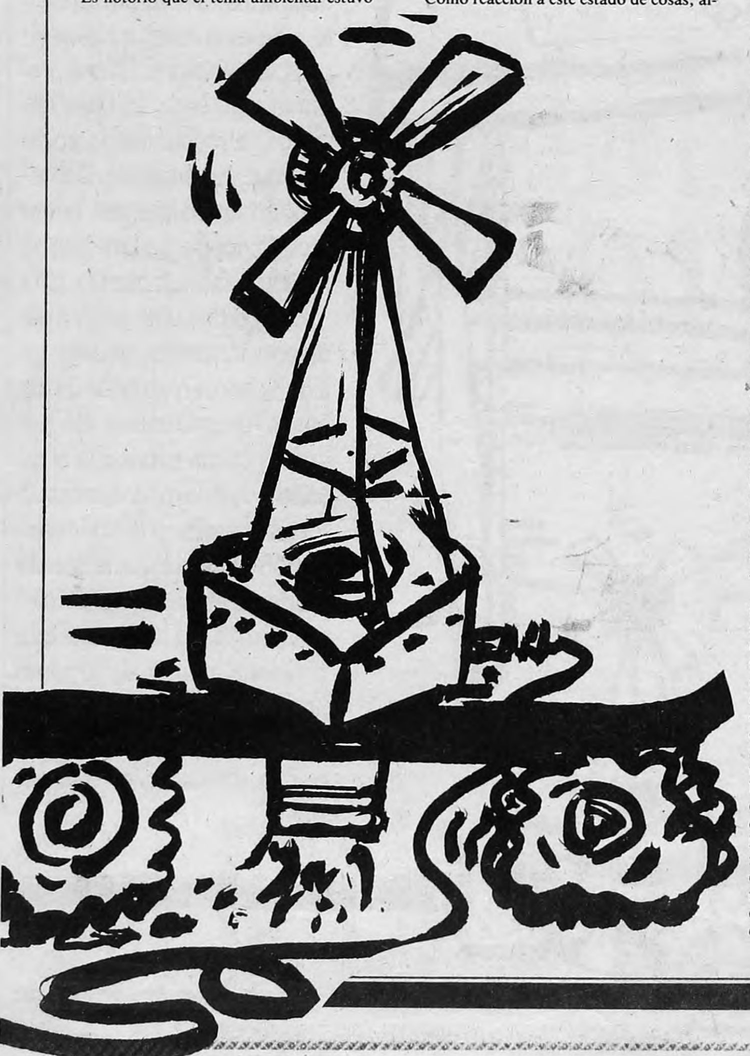
Desde el momento en que se buscó dar validez internacional a la noción de diseño industrial, la primera pregunta a la que se tuvo que dar respuesta fue muy simple: ¿Es legítimo hablar de diseño industrial en un país donde la industria manufacturera no existe o se encuentra todavía en una fase incipiente? A una pregunta planteada en tales términos, la respuesta no podía más que ser negativa. De hecho, en los países del Tercer Mundo donde, justamente, la industria manufacturera falta (o casi),el discurso acerca del diseño industrial asume un significado, en el mejor de los casos, programático. Se hacen hipótesis sobre que el diseño industrial podría tener un rol en el proceso de modernización. Pero la experiencia de modernización en estos países demuestra fácilmente que el diseño industrial, tal como se lo entiende en los países industrializados, no alcanza nunca a desarrollar este papel.

Diseño en el Tercer Mundo

¿Estilizar o abaratar?

No obstante esta interpretación, aunque cierta, es incompleta. Para medir todas sus implicancias, hay que situarla en un contexto más amplio. Si el prerrequisito fundacional del diseño industrial es, como el mismo término deja suponer, la existencia de una industria, es evidente que el verdadero interrogante a plantearse tiene que ver, más bien, con los motivos de fondo por los cuales en el Tercer Mundo la industria ha encontrado (y encuentra) dificultades de asentamiento, consolidación y desarrollo, con pocas excepciones insuperables. Y la cuestión, en el caso específico, no debería referirse a la industria en general, sino a aquellos sectores de la industria manufacturera que, por su particular naturaleza, requieren la contribución del diseño industrial. La distinción es importante, porque no en todos los países del Tercer Mundo se presenta la *cuestión industrial* de la misma manera.

Es notorio que el tema ambiental estuvo en el centro de esta controversia todavía abierta, relativa a la estrategia de la modernización en aquellos países. En los últimos decenios, sociólogos, economistas, planificadores y políticos participaron activamente de esta polémica. Los temas más recurrentes en la discusión son los ligados directa o indirectamente a las elecciones tecnológicas; o sea, al problema de la oportunidad (o no) de transferir tecnologías avanzadas (de alta densidad de capital) desde el centro a la periferia. En la mayor parte de los casos, éstas no alcanzaron el objetivo que, con motivaciones diversas, se habían fijado: favorecer el despegue del proceso de desarrollo. El resultado ha sido con frecuencia fuertemente negativo. No sólo el mentado despegue no tuvo lugar, sino que la transferencia a mansalva de tecnologías avanzadas ha generado nuevas formas de subdesarrollo y dependencia cuyos efectos han sido todavía más devastadores.



Como reacción a este estado de cosas, algunos estudiosos elaboraron propuestas alternativas, que giran alrededor del concepto de *tecnologías apropiadas*. Una de ellas, a nuestro parecer la menos elaborada, describe un rechazo indiscriminado de todo el arco de las tecnologías avanzadas y hace la prospectiva de un escenario basado en las tecnologías autóctonas, o sea, esas tecnologías simples y elementales —llamadas también *pobres*— que las culturas preindustriales usaron tradicionalmente para afrontar los problemas "técnicos" inherentes a su producción material. En la práctica, se repudia en bloque el modelo de desarrollo de las sociedades industriales. Pero esas hipótesis van más allá y llegan a negar cualquier forma de desarrollo. Teorizada casi siempre por estudiosos de los países industrializados, esta visión es recibida a menudo con indiferencia e incluso con abierta hostilidad por los estudiosos de los países subdesarrollados. Lo cual no debe asombrar. Entre estos últimos, los discursos prejuiciosamente antidesarrollo no encuentran generalmente eco. No gustan, por ejemplo, los sobreentendidos paternalistas de consejos del tipo: "Ustedes deben evitar tomar el camino del desarrollo que nosotros erróneamente hemos recorrido". Quizá las intenciones sean buenas, pero esto no quita que consejos similares sirvan a aquellos que sostienen una siempre más polarizada división internacional del trabajo. Vale decir, un centro con todas las ventajas de la modernización y una periferia con todas las desventajas del atraso productivo.

En este ámbito, el de las reflexiones sobre tecnologías apropiadas, hay, sin embargo, aproximaciones menos esquemáticas. Nos referimos a aquellos que, a partir de los años setenta, teorizan las *tecnologías intermedias*, una vía a medio camino entre el rechazo y la aceptación acrítica del desarrollo tecnológico avanzado. Es de gran interés, a propósito de esto, el articulado modelo de las *nuevas tecnologías intermedias*, que tiene en cuenta la variada realidad del subdesarrollo y busca proyectar respuestas flexibles a cada situación particular. Esta concepción hace hincapié en la posibilidad de romper el círculo vicioso de la dependencia a través de una *tecnología autocentrada*, capaz de individualizar sectores prioritarios en los cuales la transferencia de tecnología puede comenzarse sin comprometer el equilibrio complejo del sistema.

En tal contexto, es plausible que el diseño industrial, al menos en un nivel de hipótesis, pueda tener algún rol. Sobre el argumento se ha basado Gui Bonsiepe, el principal estudioso de los problemas concernientes al diseño industrial en el Tercer Mundo. El fue quien reveló las dificultades objetivas que encuentra una hipótesis similar. La principal es que la transferencia tecnológica en tales sectores se presenta, en la práctica, como una transferencia de productos que, aunque fabricados parcial o totalmente en los países del Tercer Mundo, están ya vinculados, desde el punto de vista del diseño industrial, con los países industrializados de donde provienen. Estando así las cosas, la única posibilidad para un proyectista es replegarse sobre un diseño pobre, que se coloca fatalmente en la óptica de las tecnologías pobres. Pero el problema no se agota aquí.

En el panorama del Tercer Mundo, se avizoran hoy algunas novedades que imponen una revisión crítica de los esquemas interpretativos hasta ahora utilizados. Hemos sido habituados a pensar la temática del Tercer Mundo con particular referencia a América latina y al Africa, y excepcionalmente a algunos países asiáticos como, por ejemplo, la India. Gran parte de nuestras reflexiones sobre el subdesarrollo se basó en el rico patrimonio de experiencias y observaciones tomadas en esas áreas, en las cuales el proceso de modernización fue siempre clamorosamente fallido. Ahora, en cambio, estamos ante una realidad en la cual, aunque en áreas circunscriptas, el proceso de modernización ha logrado despegar. Pensemos en Singapur, Malasia, Taiwán y Corea del Sur. En estos casos, la estrategia de romper el círculo vicioso de la dependencia tuvo éxito, por el momento. Porque si el despegue es importante, igualmente importante es su sostenimiento en el tiempo. Como sea, en este punto se plantean algunas preguntas: ¿Cuál ha sido el camino que ha llevado estos casos al éxito? ¿Por qué (y sobre todo cómo) el despegue fue posible en estos países y no en otros de América latina y Africa?

Los factores son múltiples y de la naturaleza más variada. Sin embargo se puede arriesgar que fue decisiva la actitud de hacer hincapié en forma realista sobre las tecnologías tradicionales, sin excluir una progresiva y sostenida apertura a la transferencia de tecnologías avanzadas. Bien, seguramente esto último haya sido posible, entre otras cosas, por las inversiones estadounidenses y japonesas y por una política de joint venture, con las multinacionales. Pero sorprende el grado de autonomía que algunas industrias de estos países han sabido conquistar, hasta el punto de ser competidoras, en ciertos segmentos particulares del mercado internacional de los mismos países industrializados de antigua data. Y con nuevos productos.

Volviendo a nuestro tema, se puede entonces sostener que tal autonomía, al menos en parte, está entendida como libertad de concebir y proyectar nuevos productos, ha vuelto factible —si bien de modo incipiente y limitado— una intervención del diseño industrial. Pero en esta interpretación la intervención está vista sólo como un efecto, no todavía como un factor de autonomía. Habría que preguntarse en qué medida el diseño industrial puede eventualmente asumirse en un rol activo en una economía en tren de despegar. Nos parece que tomamos aquí un potencial campo de indagación teórica (y práctica) al que no se le prestó hasta ahora la debida atención. Cosa que, si se piensa bien, es comprensible.

En efecto, es difícil para los países subdesarrollados que han vivido (y continúan viviendo) el drama de los fallidos intentos de modernización tomar la distancia suficiente como para reflexionar sobre un eventual rol activo del diseño industrial en un proceso de industrialización tal vez triunfante. Por lo común, su actitud es de incomodidad y resignación. Se explica y justifica así el repliegue de la única realidad que, en ese contexto particular, aparece como la más verosímil: la revaluación (y a veces la reinterpretación) de las tecnologías autóctonas. Sin embargo, queda sin resolver el problema de un posible rol *activo* del diseño industrial en un proceso de modernización. Problema, digámoslo también, que no afecta solamente a los países del Tercer Mundo, sino además a aquellas áreas de subdesarrollo presentes en los países industrializados.

(Capítulo del último libro de Tomás Maldonado Disegno industriale: un riesame, *editado en febrero de 1991, en italiano, aún no traducido al español.)*

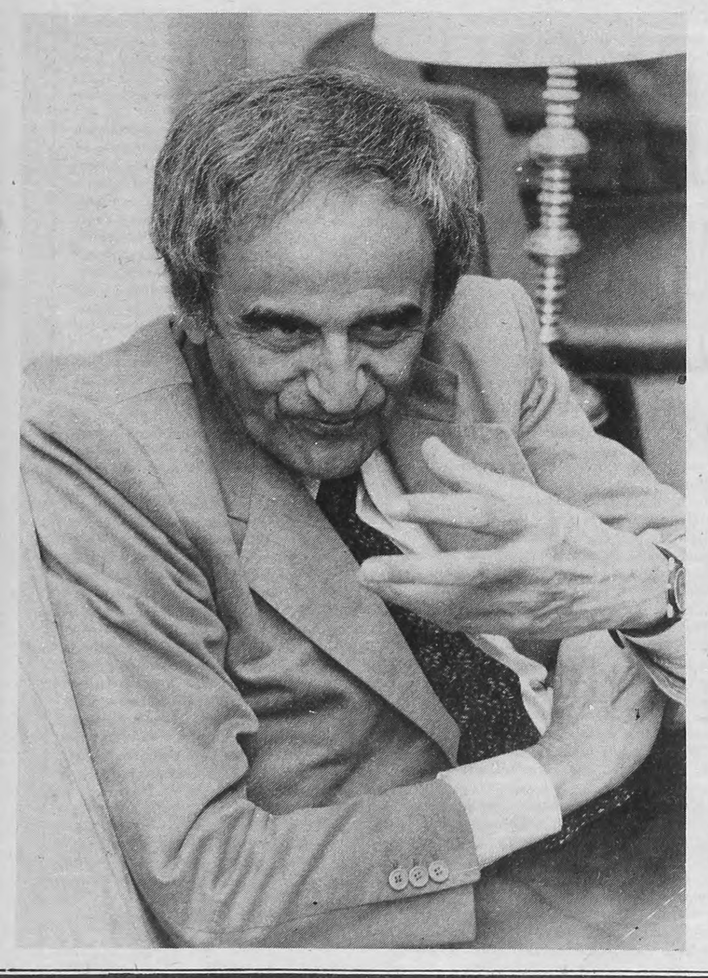
Maldonado en Buenos Aires

De la vanguardia a la industria

Por Patricia Narváez

Diez días, luego de cinco años de ausencia, fue el tiempo del que dispuso Tomás Maldonado para darse una vuelta por Buenos Aires. El motivo de su viaje fue estrictamente profesional, aunque puede imaginarse que algún familiar tendrá y que unos cuantos amigos se habrán acercado para el reencuentro. En anteriores estadías, Maldonado promovió la creación de las carreras de Diseño Gráfico y Diseño Industrial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UBA y fue nombrado profesor honorario de esa casa de estudios. Esta vez, una conferencia y un seminario fueron su aporte académico a docentes y alumnos. El temario de uno y otro abordó los problemas generales que afectaron a los proyectistas en los últimos tiempos, respecto del desconcierto que produce la idea de la caída de las ideologías y la relación entre el diseño industrial y el medio ambiente. Este último, pilar de su actual trabajo como titular de la cátedra de Proyección Ambiental, que dicta en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán.

"La proyección ambiental —explica— es una disciplina muy actual y trascendente, porque trata todas las cuestiones relativas a la reproyección de los equipos, artefactos e intrumentos, con miras a la optimización ambiental. Este es uno de los campos de investigación y de proyecto en los que estoy trabajando. En mis charlas recientes me referí a dos casos muy concretos. Uno es el del lavaplatos, que tiene un alto grado de energía eléctrica y de agua, que se busca revertir. El otro, más importante aunque parezca banal, es el de la heladera, que utiliza el gas freón como fluido refrigerante, principal responsable del agujero de ozono. Este, junto con el efecto invernadero, constituyen los más grandes problemas ambientales".



Hasta 1954, Tomás Maldonado fue un artista. Nació en Buenos Aires en 1922, egresó de la Escuela de Bellas Artes y participó en los movimientos de vanguardia que en los años 40 transfirieron el arte a otros campos, como la arquitectura y el diseño industrial, considerándolos como unidad. Maldonado por entonces, como lo confesó más tarde por escrito, seguía la misma trayectoria que muchos representantes de la vanguardia histórica rusa. Siendo en aquellos años artista constructivo y militante político, consideraba *lo artístico* como la expresión de la *arbitrariedad cultural burguesa,* actitud que lo llevó a enarbolar una teoría muy similar a la de *la muerte del arte,* sostenida tres décadas antes por los soviéticos. "Fue un momento de gran interés argentino por la cultura —rememora—. Yo no he venido después muchas veces, pero más o menos viendo a la Argentina cada tanto, creo que los '40 fueron muy interesantes en lo cultural y artístico, sobre todo porque se gozaba de ese gran privilegio de que toda la cultura de vanguardia europea había entrado en la heladera durante la guerra y Buenos Aires, México y Nueva York, eran los tres grandes centros donde se recogía el arte de la cultura de vanguardia y aquí estaban exiliados los españoles, los judíos alemanes. Estoy hablando objetivamente y no como un general que habla de sus batallas ganadas y perdidas". Como parte de su obra, funda la revista *Nuevavisión,* precisamente una de las primeras de arquitectura de vanguardia y diseño industrial. A esta reseña cabe agregar que fue fundador del Movimiento Arte-Concreto-Invención, en 1946, año también de su manifiesto invencionista, firmado, entre otros, por Edgar Bayley, Jorge Souza, Antonio Caraduje y Manuel Espinosa. En su libro *Vanguardia y racionalidad,* una recopilación de todos sus artículos y ensayos hasta 1974, por entonces una treintena, Maldonado admitía que los firmantes estaban convencidos de que con su contribución "se terminaría la *prehistoria del espíritu humano,* aunque no podíamos imaginar que las *antiguas fantasmagorías* habían de continuar satisfaciendo las exigencias del hombre nuevo". La alternativa salvadora figuraba en dicho manifiesto: "...La estética científica reemplazará a la milenaria estética especulativa e idealista. Las considerables en torno de la naturaleza de lo Bello ya no tienen razón de ser. La metafísica de lo Bello ha muerto por inanición. Ahora se impone la física de la belleza".

Medio siglo después, con un intenso trabajo posterior que la confirma y muchas voces que la critican, resulta al menos sorprendente que Tomás Maldonado responda con su primer impulso que la etiqueta *racional* se la otorgaron los medios masivos de comunicación, para los que ninguna simpatía guarda. Un minuto de reflexión basta para su confesión: "Sí, efectivamente soy considerado racionalista y funcionalista. Yo creo que la racionalidad es un poco como lo que se dice de la democracia: que no es una cosa muy positiva, pero es lo mejor que tenemos. A la racionalidad se le pueden hacer muchas críticas, pero también es lo mejor que tenemos. No es una racionalidad clásica, sino que es una que comprende sus límites, sus problemas, es una *racionalidad moderna".*

Racionalidad-Vanguardia-Fin de las Ideologías, ¿guardarán alguna estrecha relación? "Ahora se vive un momento de euforia del fin de las ideologías, pero sostengo que no hay ideología más ideológica que la de prever un mundo sin ideologías. Yo no opongo la racionalidad a las ideologías, creo que es una forma de interpretar la realidad y que es importante que sea portadora de elementos ideológicos. La vanguardia es otra cuestión, que se refiere sobre todo al campo del arte, la literatura, donde hay una evidente experimentación y que siempre ha tenido la importancia de reproblematizar los medios comunicativos y resemantizarlos con significados que provienen de nuevas propuestas. A este campo no lo veo en contradicción con la racionalidad en todo caso, hay formas de vanguardias que no son racionales, o no son razonables".

Antes de enseñar en el Politécnico de Milán, Maldonado fue, en orden cronológico, profesor de la Hochshule fur Gestaltung (HfG) Ulm, de Alemania Occidental, donde luego fue vicerrector, presidente del Consejo y director del departamento de Diseño Industrial; lo invitaron como consultante por la reforma del plan de estudio de la Escuela de Arquitectura del Carnegie Institute of Technology de Pittsburgh y como disertante en diversas universidades del mundo. Ocupó la presidencia del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Sociedades de Diseño Industrial y entre 1971 y 1975 fue profesor encomendado de Diseño Industrial y de Proyección Ambiental de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Bologna en 1974, publica sus *Apuntes sobre la iconicidad,* donde analizaba la postura que Umberto Eco mantenía en *La estructura ausente. Introducción a la semiótica.* Rescatando su teoría del significado, pero criticando sus "presupuestos filosóficos", siempre en relación con el signo icónico peirciano Durante su carrera, Maldonado dio un giro en su postura sobre la iconicidad: mientras que en *El manifiesto invencionista* negaba su valor cognoscitivo en el plano artístico, aquí la revaloriza, en lo filosófico como en el científico. "Son dos posiciones antitéticas —sostiene en *Vanguardia y Racionalidad—* que no hacen sino reflejar el viejo dilema que todavía no se ha resuelto: que la iconicidad es a la vez lo que más nos aleja y lo que más nos acerca a la realidad."

Heladera que me hiciste mal

A partir del Protocolo de Montreal, firmado en 1987 por 43 países miembros de la Organización de las Naciones Unidas —Argentina lo ratificó el año pasado—, se decidió que cada país desarrollado fije una fecha límite para el uso del freón y condicione a los del Tercer Mundo a fijarla. El tema tuvo implicaciones prácticas y significa desafíos más serios en el campo del diseño. "La heladera es sólo el punto que está más a mano de un vastísimo sistema de toda la tecnología del frío, de la que dependen, por otra parte, las grandes naves frigoríficas, las cadenas alimentarias, etcétera —explica Maldonado—. El freón, llamado a menudo el *gas del bienestar,* también toca problemas delicados de estilos de vida, porque el control térmico es uno de los elementos fundamentales del desarrollo capitalista. A partir de esto es que no se pueden resolver todos los problemas sustituyéndolo —cosa que no es posible en todos los casos— si se quieren mantener a nivel internacional las exigencias del confort y del bienestar típico de los países altamente industrializados." Es la relación que guarda su especialidad con el medio ambiente, la base de algunos de sus libros, como *Ambiente humano e ideología, Diseño industrial revisado,* que acaba de ser actualizado y ampliado, *Cultura, democracia, ambiente* (1990), aún no traducido al español, que escribió en el momento de la caída del Muro de Berlín, "allí llamaba la atención sobre el hecho que después se comprobó, de que es más fácil *equipar* una sociedad, que *desequiparla,* si se me permite el neologismo".

Maldonado cuenta que hay una fuerte discusión en los países europeos acerca de las nuevas tendencias del diseño industrial. "Hay un diseño industrial que es muy 'artístico', con un elemento estético fuerte basado en las tradiciones del artesanado, es decir, en toda una experiencia histórica importante, que trata de dar continuidad a esa tradición. Después hay otras orientaciones que hacen su aporte a los adelantos tecnológicos. Por ejemplo, no hay necesidad de que la última máquina fotográfica que sale al mercado sea horrible, fea, sino que tiene que agradar con sus resoluciones formales. Por otro lado, están los diseñadores que se ocupan de los instrumentos electromédicos, porque la tarea del diseño incluye ocuparse de la relación entre el operador, el instrumento y el paciente. Volviendo a esa orientación 'artística' del diseño industrial, nacieron, sobre todo en Italia, movimientos que hacen muebles, lámparas, por ejemplo, o cosas que sirven a una elite, porque producidos artesanalmente sirven para alimentar una curiosidad más o menos refinada, o que se cree refinada, y que quiere tener muebles más originales."



Aerocámara para asmáticos

CON LA LENGUA AFUERA

Por Susana Mammini

Algunas estadísticas indican que, en el mundo, muere por año un asmático cada 100.000 habitantes. En el Congreso "Interasma-1989", se llegó a la conclusión de que la Argentina es un país que por sus condiciones socioeconómicas escapa a los índices que registran sus pares de otros sitios del planeta. Aquí, el promedio se eleva a 2,85 muertes anuales por asma cada 100.000 habitantes. Es decir, mueren casi 1000 asmáticos por año.

Las causas de las altas tasas de mortalidad por asma que se registran a nivel local, no se relacionan —en opinión de los especialistas— con las condiciones socioeconómicas sino con diversos factores que van desde los tratamientos inadecuados hasta la ausencia de tecnología específica que permita mejores diagnósticos y pronósticos de la enfermedad.

Así como proliferan en el país los centros públicos y privados en los que se dispensa una atención cardiológica con tecnología de avanzada —que llega hasta los exitosos trasplantes— brillan por su ausencia hospitales públicos o clínicas privadas donde puedan realizarse exhaustivos estudios de pulmón o se practiquen trasplantes de este tipo, tan exitosos en otros puntos del planeta.

"Existen diversos factores que hacen a la ubicación de la Argentina como un país con alta mortalidad de pacientes asmáticos", dice el jefe de Función Pulmonar del Hospital Nacional Posadas, Hernando Sala. "Lo fundamental —acota— es que aquí no se siguen los pasos de las conclusiones a las que se llega en el resto del mundo con respecto a la enfermedad. Estamos a la altura de Papúa o Nueva Guinea cuando no deberíamos tener índices superiores a los de la población mediterránea europea."

No fue el peón

"En la Argentina —como en ningún otro país del mundo— existe un gran miedo a la utilización del aerosol. Entiendo que esto tiene que ver con varias muertes por asma sucedidas en Inglaterra, a mediados de la década del 60, y donde las primera publicaciones cargaron las tintas sobre los betaadrenérgicos, droga que se usa en las crisis asmáticas, y el freón que es el gas propelente que utilizan los aerosoles. Esta situación fue revisada y se llegó a la conclusión de que los pacientes no habían muerto por sobredosis sino por falta de tratamiento, además de comprobarse que el freón no causa muertes. Sin duda, tanto la droga como el gas propelente tienen efectos secundarios y es aquí donde hoy está centrada la verdadera discusión", agrega Sala.

Ante tal puesta en el tapete de los tratamientos para asmáticos, diversos grupos trabajan en el mundo en la búsqueda de soluciones para los efectos colaterales de las terapias actuales. Un equipo médico de la Universidad de Mc Master, Hamilton, Canadá, llegó a la conclusión de que, por ahora, la alternativa es administrar corticoides o betaadrenérgicos con algún dispositivo que permita disminuir las acciones secundarias que los mismos tienen en el organismo humano.

"Los especialistas de Mc Master —señala el jefe de Función Pulmonar del Hospital Posadas— llegaron a la conclusión de que el médico que atiende a un paciente con crisis asmática debe llegar con el medicamento a los niveles más profundos del pulmón. Mediante diversas técnicas estudiaron que las partículas de más de 10 micrones de tamaño nunca se depositan en los bronquios periféricos, sino que quedan en la garganta o en las primeras bifurcaciones bronquiales. Aquellas que miden menos de un micrón no se depositan nunca y se mantienen en el alvéolo pulmonar suspendidas, por movimientos bronwnianos, es decir que, al expirar vuelven al exterior. Lo que realmente se deposita en los bronquios periféricos son las partículas de entre 1 y 10 micrones."

"Después de todas estas investigaciones —continúa Hernando Sala—, los científicos pensaron que poniendo un espaciador entre la boca del paciente y el "puff" del aerosol, las partículas que no son necesarias para el pulmón profundo quedaban impactadas en esa cámara-espaciadora o aérocámara, como se la conoce en el mundo y ahora en la Argentina. Así la dosis que llega a los bronquios es exactamente la que el paciente necesita para salir o evitar una crisis."

Directo a los bronquios

La aérocámara ya se vende en todas las farmacias argentinas y no tiene demasiados secretos. Dimensiones exactas y materiales apropiados que hacen de ella un aparato destinado a mejorar la aplicación de aerosoles, tanto en pacientes asmáticos como en cualquier otro con una obstrucción bronquial crónica. Una válvula unidireccional permite la llegada del medicamento a los bronquios cualquiera sea el momento en que el paciente realice el disparo. Esto significa una gran disponibilidad de su uso en niños menores de 6 años y ancianos con problemas de coordinación.

Para el especialista vernáculo Enrique Mulhmann, dedicado por más de 36 años a la investigación y tratamiento del asma y hoy presidente de Central Asma, las causas de altas tasas de mortalidad por asma en la Argentina se deben a la desinformación y la falta de una correcta educación del paciente y su familia para actuar frente a la emergencia.

"Como estamos convencidos de ello —dice Mulhmann— es que desde nuestra institución, y siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la UNICEF en el tema, organizamos cursos gratuitos para pacientes, sobre rehabilitación respiratoria y autoayuda integral. Aprendiendo estas técnicas, científicamente pensadas y programadas, el paciente mejora su calidad de vida física, respiratoria y emocional."

Un artículo de la prestigiosa publicación científica *American Review Respiratory Disease* reza: ¿qué es eso de definir el amor o de definir el asma? Para los especialistas resulta difícil lograr una única definición de la enfermedad conocida como "asma". Hernando Sala —muy de entrecasa— define al asmático como el enfermo que respira normalmente y, de vez en cuando, "pita" o siente que se ahoga.

Más formalmente, Sala dice que también se define al asma como los "cambios en la resistencia de las vías aéreas, que se producen súbitamente, tienen corta duración y son reversibles frente a ciertas drogas". "Sin embargo —agrega el jefe del Hospital Posadas— con esta definición se deja dentro un segmento importante de enfermos con dolencias asociadas al asma, como la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, pero fuera a muchas otros que son asmáticos."

Factores hereditarios, ambientales, inmunológicos intervienen en la enfermedad asmática. Además, hay ocupaciones que favorecen el desencadenamiento de la misma. "Por ejemplo —comenta Sala—, las personas que trabajan en el rellenado de tapizados de automóviles, en los que se usa TDI (dixocianato de tolueno) son muy sensibles a desarrollar crisis asmáticas. También quienes trabajan en la elaboración de antibióticos. Ambos son asmáticos transitorios, ya que se los saca del medio y no vuelven a hacer crisis."

"Cosa poco conocida por el común de la gente —entre los que se cuentan muchos asmáticos— es que muchos enfermos son hipersensibles a la aspirina y desarrollan crisis rápidamente y con mínimas cantidades", comenta Sala.

Hoy día las investigaciones que se realizan en varios centros mundiales están echando por tierra varios mitos vinculados al asma. "Mi nene no puede hacer ejercicios porque es asmático", es algo que los profesores de Educación Física ya se han acostumbrado a escuchar. Sin embargo, la cuestión no es del todo cierta.

"Hay que inducir al enfermo asmático a llevar una vida normal", sentencia Hernando Sala. Es cierto que este tipo de enfermos debe evitar cualquier actividad que pueda provocarle una crisis. Pero no es cierto que no pueda practicar algún deporte, en forma no violenta, y si es real que la natación es el que mejor se adapta a su patología. Esto se debe a que el calor y la humedad hacen bien al asmático y el frío y la sequedad ambiental lo desfavorecen.

Hace 40 años un investigador alemán publicó un trabajo que relacionaba el tema del deporte y el asma con la hiperventilación que provoca el ejercicio al respirar por la boca (el aire llega más frío e insaturado; en cambio, por la nariz lo hace a 37 grados centígrados y totalmente saturado). Hoy quienes han seguido esa línea de investigación están dando la razón a esa publicación: los deportistas tienen ataques de asma porque respiran por la boca. Una alternativa es la protección —previa al deporte o ejercicio— con drogas vía aerosol.

"Otro mito —dice Sala— es decirle al enfermo que el asma es una enfermedad psicosomática. Es entonces cuando él se pregunta: ¿qué hice yo para merecer esto? Por el contrario, creo que el paciente tiene una crisis emocional cuando le sobreviene un 'ataque'. Es realmente muy feo no poder respirar."

En cuanto a los factores hereditarios, el jefe de Función Pulmonar del Hospital Posadas agrega que "hay asmáticos con antecedentes familiares de la enfermedad y otros sin ellos. Un factor que hemos encontrado como determinante es la presencia de enfermedades virales en la infancia".

Drogas eficaces pero todavía con efectos secundarios importantes, aerosoles antes que nebulizaciones, desmitificación de algunos aspectos de la enfermedad, dispositivos novedosos que disminuyen las acciones colaterales de los medicamentos en boga y alistarse para una vida normal forman el "cóctel moderno" del tratamiento del enfermo asmático. Todo sea por no tener que andar con la lengua afuera.